

“EL CIELO Y EL INFIERNO”

(Domingo 04 de noviembre de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 479)



***“E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”
(Mateo 25:46)***

Cada vez que pasa el 02 de noviembre que popularmente es conocido como el “Día de los Santos Difuntos” o bien “Día de los Muertos”, mucha gente se pregunta ¿A dónde van los muertos?



Solo nuestro Dios sabe lo que sucede en ultratumba y ÉL lo ha querido revelar a través de su Santa Palabra. Por esto, el apóstol Pablo escribe: ***“Hermanos, no queremos que se queden sin saber lo que pasa con los muertos, para que ustedes no se entristezcan como los otros, los que no tienen Esperanza” (1 Tesalonicenses 4:13) (Versión Popular Dios Habla Hoy).***

Para responder a la pregunta ¿A dónde van los muertos? Le invito a meditar en el pasaje de Lucas 16:19-24, donde tenemos una tremenda enseñanza de nuestro Señor Jesucristo.

Erradamente muchos catalogan este pasaje como una parábola, pero no lo es, ya que no reúne ninguna de las características para ser considerado así. No se encuentra la declaración: “El reino de los cielos es semejante a...”. Otro distingo es que en ninguna parábola se usan nombres propios, y aquí, si se utilizan por lo menos dos nombres propios. Entonces, es válido considerar este relato como un hecho verídico del cual nuestro Salvador tenía conocimiento y que utiliza para ilustrar sus enseñanzas acerca de la vida futura, es decir, la vida después de la muerte.

Los cristianos creemos en la revelación de las Sagradas Escrituras en el sentido de que el ser humano es inmortal. Su entidad espiritual al separarse de su cuerpo, inmediatamente se presenta delante de Dios y ÉL decide a dónde enviará ese ser. La Biblia enseña que hay sólo dos lugares que Dios tiene designados para toda persona: El cielo, donde se gozará de la eterna comunión con Dios, de paz sin límites, de la alegría sin medida, de la gloria sin fin. Y el otro destino es el infierno, donde el ser humano será atormentado por todos los siglos eternamente.

Consideremos juntos estas enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo y meditemos en el destino eterno que nos espera.

1. El rico y Lázaro en la tierra (Lucas 16:19-21).

Ambos están sobre la tierra, pero ambos viven de diferente manera. El rico ostenta gran esplendor. La púrpura era lo más lujoso en vestido exterior; y el lino fino era lo más costoso en cuanto a ropa interior. Además, su comida diaria no era para nada ordinaria sino era todo un banquete, con magnificencia.

En cambio Lázaro, cuyo nombre es abreviatura de Eleazar que significa Dios ayuda o Dios socorre, tenía todas las desventajas: sólo, pobre, enfermo, sufriente, cuyos únicos compañeros eran el dolor y el hambre. Dice el relato que este pobre deseaba comer aunque fuera las migajas que caían de la mesa del rico y para colmo de males, los perros venían y le lamían las llagas lo cual era muy molesto y doloroso.

Notemos aquí que al rico, poco o nada le interesaban Dios y sus mandamientos. Tenía todo lo necesario para vivir y hasta regimiento. Aquí podemos leer entre líneas que el rico cometió un gran pecado, ser indiferente ante la, por demás evidente, necesidad de Lázaro.



2. El rico y Lázaro después de la muerte (Lucas 16:22-24)

Sin embargo, ambos mueren. La muerte es un suceso que vendrá sobre todos. La Palabra de Dios nos enseña que la muerte no respeta edades ni posiciones sociales. Dice el sabio Salomón: ***“Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento. Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos”*** (Eclesiastés 9:2-3). Es por esto que todos debemos estar preparados para nuestro encuentro con Dios. ¿Está usted preparado?

Aquel pobre mendigo murió y dice nuestro Maestro que fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Esto de ser llevado por los ángeles no era una idea frecuente en los escritos judíos, pero el Salvador vino a revelárnosla. ÉL enseñó que los ángeles estarán presentes en el momento de nuestra transición de esta vida a la vida futura. Si morimos aquí en la tierra, no viajaremos solos y no será una experiencia solitaria o espantosa. Al contrario, los ángeles nos acompañarán hacia el gozo eterno, justamente como lo enseña este pasaje. Y si el Señor viniera antes de nuestra muerte, de igual manera, seremos llevados por los ángeles ante su divina presencia. Así lo dice la Biblia: ***“Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo”*** (Marcos 13:26-27).

Fue llevado al seno de Abraham. Para los judíos, el seno de Abraham era sinónimo de un lugar de honor en el Paraíso, esto es, al mendigo le fue ofrecida una bienvenida especial en el cielo y estaba sentado al lado de Abraham. Este era el anhelo de todo israelita, sentarse al lado del padre Abraham en el reino de Dios. Dice un salmo: ***“El levanta del polvo al pobre, Y al menesteroso alza del muladar, Para hacerlos sentar con los príncipes, Con los príncipes de su pueblo”*** (Salmo 113:7-8). Sin embargo, nuestro Señor todavía magnificó el hecho al decir que Lázaro no sólo se sentó al lado de Abraham, sino aún se recostó en su pecho, lo cual refleja el más alto honor.



Nosotros creemos que los cristianos al morir directamente iremos al cielo. No hay lugares intermedios, no hay estaciones o salas de espera. No hay purgatorio ni limbo. Por esto, el apóstol Pablo escribió: **“... teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” (Filipenses 1:23).**

Por su parte el rico también murió, notemos que su riqueza no pudo detener la muerte, y fue sepultado, quizá con mucha pompa, último destello de su grandeza.



Pero, ¿A dónde fue el rico? La Biblia dice que al Hades. Infierno traducen la Biblia Latinoamericana, La Biblia al Día, La Biblia en Lenguaje Sencillo, La Septuaginta, La Versión Scío San Miguel, La Reina Valera Revisada 1865, 1909 y 2000, así como la Nueva Versión Internacional.

Aunque para los griegos Hades es el lugar a donde van los muertos sin distinguir justos e injustos, para nuestro Señor Jesucristo es el lugar a donde irán a parar los impíos que no se arrepintieron y donde sufrirán los tormentos eternos. De hecho ÉL habló mucho del infierno, se dice que por cada vez que habló del cielo, dos veces se refirió al lugar de condenación eterna.

Permítanme compartirles diez enseñanzas de nuestro Salvador acerca del infierno usando sólo el evangelio según San Mateo:

1. Es un lugar creado por Dios y especialmente preparado para el diablo y sus ángeles: **“Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41).**
2. Es un lugar de fuego: **“Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo quedará expuesto al infierno de fuego” (Mateo 5:22).**
3. Es un lugar a donde irá todo pecador: **“Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno” (Mateo 5:30).**
4. Es un lugar después de la muerte, aún después de sufrir la muerte física, todavía vendrán los sufrimientos y el castigo del infierno. Sodoma sufrió el castigo del Señor aquí en la tierra, pero todavía le espera algo peor: **“Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti” (Mateo 11:24).**
5. Es un lugar de castigo eterno: **“E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:46).**
6. Es un lugar donde alma y cuerpo sufren: **“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28).**
7. Es un lugar donde el fuego es eterno: **“Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno” (Mateo 18:8).**
8. Es un lugar de tinieblas, densas tinieblas: **“mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 8:12).**
9. Es un lugar de dolor, de intenso dolor: **“y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 13:42).**
10. Es un lugar del cual nadie podrá escabullirse de ir allí sin tener a Cristo como el Salvador. **“¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?” (Mateo 23:33).**

Sigue diciendo nuestro pasaje que vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno. Esto nos enseña al menos dos cosas: (1) Que podremos reconocer a los personajes de la antigüedad como Abraham, Isaac y Jacob; también a los profetas, a los apóstoles, a Pablo, Pedro y Juan. (2) Que la personalidad subsiste aún en el reino espiritual de Dios y que las almas tienen relación entre sí. El rico reconoció a Lázaro. Muchos creyentes se preguntan si en el cielo conoceremos a nuestros familiares, a esposo, esposa o hijos, etc. ¡Sí! Porque según enseña este pasaje, las características personales no cambian. Sólo que ya no se tendrá la misma relación que se tenía en la tierra. Por ejemplo los esposos, se reconocerán en el cielo, pero no seguirán siendo esposos, pues en el reino de Dios no hay matrimonios, no se casan ni se dan en casamiento, pues las almas son como los ángeles, sin género masculino o femenino.



Así lo enseña la Biblia: **“Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo” (Mateo 22:30).**

Sigue diciendo nuestro pasaje que entonces el rico gritó pidiendo misericordia. La cual ya no es posible conceder puesto que la condenación no es temporal sino eterna. Dice así el profeta: **“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama” (Malaquías 4:1).**

Nuestro Señor Jesucristo enseñó que una vez condenado ya no hay perdón ni en este siglo ni en el venidero: **“A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero” (Mateo 12:32).**

La oportunidad es aquí y ahora. La salvación es en esta vida, en este mundo. Tiene razón Pablo al escribir: **“Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6:2).**

También el rico suplicaba que Lázaro fuera enviado hasta donde él estaba y mojado la punta de su dedo en agua refrescara su lengua porque estaba atormentado en esa llama. Notamos aquí un cambio drástico.



Ahora el rico es el mendigo pues anhela una migaja de agua, y Lázaro es el rico. Ahora es a Lázaro a quien suplica, ruega un poco de agua.

El hombre rico creyó en la muerte pero demasiado tarde. Creyó en el infierno pero también demasiado tarde. ¡Que no sea tarde para usted!

Cristo vino a morir por sus pecados y los pagó completamente en la cruz del calvario. Ahora ÉL quiere entrar a su vida para limpiarla con su sangre preciosa y gobernar de ahora en adelante todo su ser, toda su existencia. Usted necesita recibir a Cristo como su Salvador Único y Personal. ¡Que el Señor encamine su corazón a tomar la mejor decisión!

Muchas personas creen y enseñan que todo termina con la muerte. Hay un grupo de personas en especial que se empeña en afirmar que cuando el hombre muere, su alma también muere.

Pero eso no es verdad. La Biblia enseña que el alma sobrevive a la muerte física. De todos los pasajes bíblicos que afirman esta verdad escogeré sólo uno y es aquel que refiriéndose a la transfiguración de Jesús dice: **“Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías” (Lucas 9:30).** Si el alma muere cuando el hombre muere, ¿De dónde salieron Moisés y Elías?



Sí. El alma y el espíritu humanos sobreviven a la muerte física y nuestro pasaje es una prueba de ello. Observemos que el rico hace algunas peticiones:

3. La primera petición del hombre rico (Lucas 16:24-26)

La primera solicitud del hombre rico era que, movido por la misericordia, Abraham enviara a Lázaro para que éste mojara la punta de su dedo en agua y fuera y refrescara su lengua.

Abraham le responde y primeramente le dice “Hijo”. No para tratar de consolar al condenado, pues ya nada le podrá confortar, pero sí para mostrar el carácter benevolente de los redimidos.

Enseguida le dice: “Acuérdate”. Este es un gran detalle. En el infierno las personas podrán recordar y tener memoria de todas las cosas que tuvieron y lo que hicieron mientras estaban en esta vida. Abraham le pide al hombre rico que se acordara de sus bienes, los únicos que buscó, los que gozó como un egoísta consumado, los únicos que deseó haciéndolos sus ídolos, sus dioses. Precisamente por haber fijado toda su atención en sus bienes materiales y haber confiado sólo en ellos, es por eso que ahora está en los tormentos del infierno.

Entonces, ¿Quiere decir que los que estemos en el cielo también recordaremos lo que hicimos en esta vida? Sí. Precisamente por eso Lázaro era consolado. ¿Cómo puede alguien ser consolado si no recuerda nada de lo que vivió y sufrió? Abraham dice que Lázaro debe recordar sus males para ser consolado.

Cuando usted esté en el cielo y comience a recordar sus angustias y sufrimientos, entonces el mismo Señor limpiará sus lágrimas y le ofrecerá su consolación. La Biblia dice: **“Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Apocalipsis 7:17)**. Y otro pasaje en este mismo libro de Apocalipsis dice: **“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4)**.

Una cosa que hay que aclarar antes de seguir adelante es que ni el rico fue condenado automáticamente por ser rico, ni Lázaro fue salvo por ser pobre. Lo cierto es que el destino eterno se determina por medio de la relación que sostiene cada individuo con Dios. Es indudable que Lázaro fue un hombre piadoso y lleno de fe en el Señor, mientras que el rico fue un hombre que se olvidó de Dios debido a sus múltiples bienes y posesiones.

Abraham agrega otra enseñanza en su respuesta: **“Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá” (16:26)**. Una gran sima significa un gran abismo. Las almas que están en el infierno no pueden salir y las que están en el cielo no quieren salir.

Los cristianos estamos en contra del espiritismo y usamos este pasaje como base. Negamos que los espíritus de los muertos puedan invocarse y puedan venir a este mundo. Negamos rotundamente la existencia de fantasmas, espantos y todas las historias de aparecidos de personas que han muerto.

La Biblia dice muy claramente aquí que las almas no pueden pasar de un lado para otro. Ni del cielo al infierno, ni viceversa, mucho menos venir a la tierra.



4. La segunda petición del hombre rico (Lucas 16:27-29)

El hombre rico ahora cambia su solicitud y pide que Lázaro sea enviado a la tierra, precisamente a la casa del padre del rico y les testifique a sus hermanos. Aquel hombre se dio cuenta, pero demasiado tarde, que una vida como la que llevó conduce irremediamente al infierno.

También se da cuenta que el arrepentimiento y la fe son sólo en esta vida, y que ambos vendrán sólo con el conocimiento de Cristo y de su Santa Palabra. El rico pedía que se les testificara a sus cinco hermanos.

¡Oh, que usted también lo comprendiera ahora! ¡Antes que sea demasiado tarde! Usted debe saber que sólo por la predicación del evangelio hay salvación. La Biblia dice: **“Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Corintios 1:21).**

Si usted aún no es salvo, debe creer en el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Y si ya es salvo, entonces debe anunciar a otros ese mismo evangelio. Otro pasaje muy hermoso dice: **“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Romanos 1:16).**



Es por esto mismo, que Abraham le dice al rico: **“A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos” (16:29).** Dando a entender que no sólo deben oírlos sino también obedecerlos. Hoy no sólo tenemos a Moisés y a los profetas, sino también a Jesucristo y a los apóstoles. Basta al hombre obedecer los mandatos del Señor.

5. La tercera petición del hombre rico (Lucas 16:30-31).

El hombre rico insiste y en su porfía aseguraba que si algún aparecido de entre los muertos les testificara cómo era la vida en el cielo y cómo era la situación en el infierno entonces sus hermanos se arrepentirían.

En sus palabras se denota que él se dio cuenta de lo que le había faltado: arrepentirse de sus pecados.

La Biblia dice que es necesario arrepentirse de los pecados para ser salvos. Esa fue la predicación de nuestro Señor Jesucristo: **“... Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).**

Y en otro pasaje también dice: **“Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:5).**

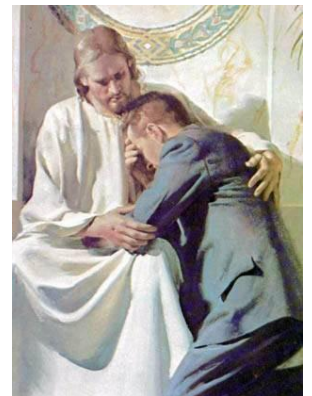
El rico creía que al aparecérselos a sus hermanos alguien, éstos se persuadirían.

Abraham lo niega rotundamente. El arrepentimiento tiene su asiento en el corazón, mientras éste ande en la incredulidad y en el amor al mundo, el sentimiento de arrepentimiento no se producirá. Las Escrituras nos enseñan que nada, ni aún sobrenatural logra persuadir a un corazón que no esté dispuesto a humillarse y a creer.

Abraham insiste que sólo a través de la Palabra de Dios se puede lograr la total persuasión y convencimiento y no porque alguno se levantara de los muertos.

Si usted aún no es cristiano, aún no es salvo, aún no tiene la vida eterna, no espere a que venga alguien de entre los muertos y le predique acerca del cielo o del infierno. Las Sagradas Escrituras ponen en evidencia todas las cosas del mundo invisible más allá de esta vida, usted debe recibir esta Palabra porque es verdad, es fiel y digna de ser recibida por todos.

¡Que el Señor encamine su corazón a tomar una decisión por Cristo! ¡Que usted sea hoy persuadido por la Palabra de Dios y el Espíritu Santo a entregarle su vida por completo al Salvador y Señor Jesucristo! ¡Así sea! ¡Amén!



Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“EL ÚNICO SALVADOR”

Sólo Cristo nos salva de la ira venidera: **“y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1:10).**

Sólo Jesucristo nos libra de la condenación eterna: **“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:1).**

Sólo ÉL nos salva de la muerte eterna: **“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).**

**“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”
(Hechos 4:12)**